





Capítulo 170 Tierras Muertas

Cuando el dúo llegó a la mazmorra, encontraron a un solo hombre esperándolos.

Estaba vestido con un traje completamente negro, con cabello negro ondulado y círculos oscuros debajo de sus ojos rojos.

El hombre parecía estar absolutamente exhausto, pero con una mirada Abaddon pudo determinar inmediatamente la verdad de la situación.

"Él ni siquiera está aquí realmente."

No tenía aliento de vida ni maná. Incluso si lo que estaba viendo era un fantasma, Abaddon debería haber sido capaz de detectar algún tipo de aura que emanaba de él.

El hombre finalmente pareció darse cuenta de que tenía visitas y se puso de pie para recibirlos.

Malenia se interpuso entre su amo y el extraño que se acercaba con una sola mano en el látigo. "Quédate donde estás".

El hombre no se inmutó ante sus amenazas y continuó acercándose, ganándose un latigazo de su látigo afilado.

Como era de esperar, el látigo atravesó al hombre como si estuviera hecho de niebla y dejó un gran corte en el suelo rocoso.

"Qué demonios...?"

La aparición continuó su avance y atravesó a Malenia como si ella ni siquiera estuviera allí.

"¡FFF-Fantasma!" Malenia parecía estar al borde del desmayo, pero una corrección hecha por su maestro fue suficiente para que recuperara la calma.

"Él no es un fantasma..."

La aparición se detuvo directamente frente al rostro de Abaddon y los dos hombres se analizaron cuidadosamente.

-Él es un dios... ¿Y tú no?







"¿Un dios?", preguntó Malenia en estado de shock.

El hombre asintió y continuó sin decir nada, mientras analizaba el híbrido frente a él. "Esta es la primera vez que puedo ver cómo es uno de ustedes. Me pregunto por qué será".

"Maestro, ¿puedes ver su cara?"

"¿No puedes?" Preguntó Abaddon sorprendido.

Malenia simplemente negó con la cabeza y miraron en silencio al hombre que estaba frente a ellos esperando una explicación.

El hombre levantó la mano y un miasma negro y arremolinado comenzó a filtrarse.

Abaddon pudo reconocer el poder de un vistazo, porque tenía exactamente la misma habilidad.

"El elemento muerte..."

El hombre asintió y bajó la mano antes de hablar por fin. "Tenía mucha curiosidad por saber qué clase de ser tendría la tierra de los dioses tan agitada. No esperaba que fuera alguien que ya había enviado a tantos a mi reino".

Los ojos desiguales de Abaddon brillaron con un destello de reconocimiento. "Eso te convertiría en..."

"No es importante", dijo el hombre mientras negaba con la cabeza.

Malenia permaneció en silencio durante toda esta terrible experiencia, pero tenía una increíble curiosidad sobre cómo era posible que su amo pareciera conocer a ese hombre.

—Entonces, ¿estás planeando matarme también? Tendré que decepcionarte.

El dios se burló ante las acusaciones del dragón. "¿Qué necesidad tengo de un mundo hecho completamente de muertos? Mi dominio ya se extiende por múltiples reinos y realidades y no necesito nada más grande".

"Entonces, ¿cuál es tu propósito..?"

"¿Debo tener algún plan grandioso? Eres un tema bastante popular y, sin embargo, nadie parece saber nada sobre tus orígenes. Es natural que busque comprender semejante enigma".







Interiormente, Abaddon estaba un poco sorprendido.

Cualquiera que fuera antes... aparentemente era tan antiguo que ni siquiera los dioses sabían nada al respecto.

Su mente estaba casi a punto de estallar por todas sus preguntas sobre la construcción.

—Basta. He venido para el juicio secreto.

El dios de la muerte no pareció demasiado sorprendido por este hecho y miró brevemente a la mujer en la esquina. "¿Y ella?"

—Yo voy a donde va mi amo —dijo Malenia con firmeza.

El dios de la muerte se encogió de hombros, sin importarle mucho una cosa u otra.

"Muy bien. Asegúrate de mostrarme por qué el precio por tu cabeza es tan alto, ¿eh?"

El hombre chasqueó los dedos y al momento siguiente, los tres desaparecieron de su entorno pedregoso y reaparecieron en una tierra llena de nada más que esqueletos y cenizas.

Frente a Abaddon había una legión de no muertos formada por los guerreros más famosos y temibles de la historia.

Detrás de la legión estaba el dios que habían conocido unos momentos antes, pero ahora vestía una armadura negra estigia con un casco llameante.

Sentado tranquilamente en un trono hecho de huesos, su anterior impresión de hombre cansado y tranquilo ahora se había disipado por completo.

"La prueba es sencilla. Ven aquí e impresioname y luego pasarás."

—¿Qué? —Una sonrisa encantadora se dibujó en el hermoso rostro de Abaddon—.

¿Es realmente algo tan simple?

"Así parece, ¿no?"

Abaddon sonrió aún más mientras le entregaba su capa a Malenia y su cuerpo comenzó a cambiar.







En un momento se alzó como una abominación de cuatro brazos con cabello rojo sangre y cuernos adicionales junto con un horrible tercer ojo.

Cuatro armas doradas aparecieron simultáneamente en cada una de sus grandes manos con garras.

Un kanabo, una espada, una lanza y una alabarda.

"Te mostraré una destrucción como nunca has visto".

Con una velocidad cegadora, Abaddon dio un solo paso y desató un infierno absoluto sobre los guerreros muertos hacía tiempo.

'Salid, haineux.'

La última vez que Abaddon intentó utilizar esta técnica, hubo algunos problemas que le impidieron mostrar todo su potencial.

Para empezar, ya estaba funcionando con poco poder y usando un poder que su cuerpo no estaba lo suficientemente evolucionado para manejar.

No solo eso, sino que el ataque que estaba usando también era incompleto. El martillo que estaba usando en ese momento carecía del poder adecuado de una técnica de arma para aumentar y concentrar su fuerza.

Hace unos días esos dos problemas ya no existían.

¡Boom!

¡Boom!

¡BOOOM!

'El arte de la lanza del sol penetrante'.

Con un solo empujón de la lanza de Abaddon, estalló un muro de destructivas llamas púrpuras que redujeron a cenizas a una horda de soldados huesudos.

'El arte de la espada de la luna caída'

Un movimiento de su brillante espada envió las cabezas de varios esqueletos volando hacia el cielo, sus cuerpos cayendo inofensivamente al suelo un momento después.

'El arte de la alabarda de la absolución del demonio'.







Su alabarda dorada desató un corte devastador que partió en dos a cientos de muertos vivientes.

'Arte de Kanabo del Meteorito Negro'.

Finalmente, su enorme maza pulverizó a los guerreros no muertos y dejó sus huesos reducidos a un polvo muy fino.

Con el sonido del último enemigo cayendo al suelo, Abaddon guardó sus armas y volvió a su estado habitual.

En sólo dos minutos, había diezmado por completo una legión de más de 10.000 muertos vivientes.

Su aterradora demostración habría pasado a la historia como una leyenda si hubiera habido otros testigos presentes para ver semejante espectáculo.

El dios seguía sentado, inmóvil y observándolo desde detrás de aquel horripilante yelmo negro. "¿Estás satisfecho?"

Por un momento, el dios permaneció en silencio antes de señalar de repente a su compañera. "Parece que sí".

Malenia seguía justo donde Abaddon la había dejado, solo que ahora estaba oliendo la capa de su amo y sus dedos trabajaban horas extras en sus bragas. "¡El amo es tan fuerte! ¡Es tan guapo! ¡El amo es el mejor!"

Evidentemente, el dios de la muerte tenía razón, ya que Malenia se estremeció un momento después y un arroyo claro comenzó a correr por sus piernas.

Con la pérdida de su fuerza, Malenia finalmente no pudo permanecer de pie por más tiempo y se desplomó en el suelo.

"..."

"...Lo siento." Abaddon no pudo hacer nada más que cubrirse el rostro con fastidio y vergüenza.

¡Su hija le hizo esa capa, por el amor de Dios!

El dios de la muerte miró fijamente al dragón que parecía avergonzado y tuvo una profunda comprensión: "¿No te excita?"

"Por supuesto que no."







"¿No te gustan las mujeres?"

"Te mataré."

El dios quedó completamente anonadado.

Había conocido a muchos hombres poderosos en su vida y todos ellos tenían una debilidad letal por las mujeres hermosas.

Sus hermanos en particular eran algunos de los peores que había visto y sus perversiones solo habían crecido a lo largo de los eones.

Pero este hombre frente a él... tenía la fuerza de un dios de la guerra combinada con una mente inquebrantable que no podía ser influenciada por una mujer que intentaba seducirlo obsesivamente.

El dios se preguntó qué tipo de futuro surgiría cuando este mortal ascendiera.

Era sin duda el hombre más guapo que había visto jamás. Ni siquiera Eros o Apolo podían acercarse a su nivel.

¿Qué efecto tendría un hombre así sobre las diosas?

El dios no tenía dudas de que este hombre capturaría completamente los corazones de las mujeres de todos los panteones con solo una mirada.

Se sabe que las diosas son especialmente codiciosas cuando se trata de hombres hermosos, así que ¿cómo se comportaría este joven dragón?

¿Podrá mantener su corazón y voluntad firmes cuando sea asediado por las mujeres más hermosas de toda la creación? ¿O caerá en la depravación como tantos otros antes que él?

El hombre no sabía la respuesta, pero hizo una promesa silenciosa de nunca permitir que ese hombre pusiera los ojos en su esposa.

—Entonces, ¿he pasado la prueba? —preguntó Abaddon con impaciencia.

No había nada más que el dios de la muerte realmente necesitara ver después de ese ataque anterior.

Fue terriblemente impresionante que un mortal pudiera hacer algo así, el ejército que había convocado estaba destinado a ser un pequeño desafío después de todo.







Sin embargo, de alguna manera Abaddon los dejó a todos boquiabiertos sin siquiera sudar una gota y sin despeinarse.

Esto solo fue más que suficiente para pasar, y aun así el dios de la muerte aún podía sentir el atractivo de los secretos profundamente arraigados en el cuerpo de Abaddon. Sabía que aún había mucho más que ver, sólo había que sacarlo a la superficie.

Y sabía exactamente cómo hacerlo.

"No me hagas reír." El dios se levantó de su asiento y comenzó a marchar hacia Abaddon con pasos decididos.

"¿Crees que me impresionaría tu exhibición barata? Mi sobrino fue capaz de hacer algo similar nada más nacer".

Abaddon apretó los dientes con rabia. "¿Qué más necesitas, dios? ¡No me hagas perder el tiempo!"

"No es mi intención." El dios de la muerte extendió su mano y un bidente negro apareció en una explosión de llamas negras.

"¿Quieres pasar mi prueba? ¡Muéstrame tenacidad ante la muerte!"

